

La espuma del mar callado

Se me ha secado el alma de llorarte

Se me ha secado el alma de llorarte.
Se han quemado mis ojos con lágrimas de arena
Pena de luna llena, 6 de julio,
sólo queda el consuelo de acariciar tu mano.
Paso a paso la noche te conduce a la muerte,
adornada de cables y máscaras de goma,
un concierto de cifras, gráficos y pitidos
que orquesta tu pequeño corazón agotado.
No escuches mis palabras pidiéndote que vuelvas,
que no me dejes solo en este mar oscuro,
hay un fuego imborrable que quema mis entrañas
cuando suelto tu mano y dejo que te vayas.
Sigue sólo la luz que te indica el camino
de regreso hacia el mundo del que viniste un día.

La espuma del mar callado

Espérame en el muelle donde duerme la luna,
donde rompe la espuma del dulce mar callado.
Espérame al abrigo de los vientos del norte,
en el tibio silencio de los hombres que pescan.
Espérame en la línea que inventa el horizonte,
donde cruzan su sueño las nubes y los peces,
donde vuelan las aves sobre el acantilado,
donde rompe la espuma del dulce mar callado.

No pienses que estás sola, aunque te sientas sola
en medio del silencio de un mar deshabitado,
hay un mundo infinito de seres indefensos
buscando su alimento contra la noche oscura.

Caminaremos juntos por el muelle desierto,
nevados de salitre y amarillos de luna,
impregnados del verde perfume de las algas
y el manso balanceo del agua entre las rocas.

No pienses que estás sola, aunque te sientas sola
en medio del silencio de un mar deshabitado,
gimen bajo tu peso las conchas milenarias
talladas en la roca por la mano del tiempo.

Espérame en el muelle donde duerme la luna,
donde rompe la espuma del dulce mar callado.
Espérame al arrullo de los atardeceres,
envuelta en el silencio de los hombres que pescan.
Espérame en la línea que inventa el horizonte,
donde cambian de nombre la sal y las mareas,
donde reposa el ojo del hombre fatigado,
donde rompe la espuma del dulce mar callado.

No pienses que estás sola, aunque te sientas sola
en medio del silencio de un mar deshabitado,
navegan en la noche los seres indefensos
y herida por las olas, la vida continúa.

Fue la muerte gentil

Fue la muerte gentil
cuando rozó tu frente
y con ternura,
como si fuera un mago,
deshilvanó los hilos de tu vida
y te cerró los ojos,
que ya estaban cerrados,
y me dejó tu cuerpo vacío
entre los brazos.
Solamente tu cuerpo,
desnudo,
amoratado.
¡Y me harté de besarlo
y abrazarlo!
Y de decirle cosas, porque dicen
que después de morir se sigue oyendo.
¡Y me sentí feliz!
Y por última vez, que yo recuerde,
me recuerdo feliz.
Sentado en el sillón
con tu cuerpo en mis brazos,
aquel siete de julio del año dos mil nueve,
once cuarenta y cinco,
bañados por el sol de la mañana,
un tibio sol de julio
besando la ventana.
Eras y no eras tú,
porque la lucha
había deformado tus mejillas,
inflamado tus ojos,
resecado tus labios.
Eras y no eras tú,
pero mis besos
eran besos de amor,
eran los mismos besos
que siempre te entregué.

Besos de fuego
contra tu frente fría,
besos desesperados
contra un muro de piedra,
contra el hielo.
Pero no me rendí,
y te seguí besando.
¡Y yo nunca he besado con más fuerza!
¡Nunca he besado tanto
como te besé a ti!
¡Nunca he llorado tanto
como lloré por ti!
¡Nunca he querido tanto
como te quiero a ti!
Dolorosa ironía
tener que darle las gracias a la muerte,
y sin embargo,
fue la muerte gentil
al concederme unos minutos más.
Ella cumplió su trato,
y yo también cumplí.
Y te dejé marchar hacia la nada
aflojando la mano
con que te retenía,
soltando las amarras
que te ataban al puerto de mi vida.
Y te dejé marchar, sin estridencias,
aunque yo no quería que te fueras.
Dolorosa ironía
tener que darle gracias a la muerte,
y sin embargo,
fue la muerte gentil al concederme
unos minutos más,
el tiempo suficiente
de acunarte en mis brazos
y abrigarte con besos para el viaje.

Todas las letras quieren darte un beso

A

Antes de que llegaran los inviernos
y el sol te amordazara,
había campos rojos de amapola
y acordes en tus manos.
Había tardes ebrias de sosiego
y un mar en tu mirada.
Antes de que llegaran los inviernos
no dolía la vida.

B

Besos que nunca me pudiste dar,
dulces aves de paso,
que nunca se llegaron a posar
sobre mi piel sedienta.
Errantes aves, huérfanas de luz,
volando contra el viento del olvido.
Besos que nunca me pudiste dar
y eternamente anidarán en mí.

C

Cada flor del jardín que tú cuidabas
es un alma prendida por un hilo,
un barco a la deriva,
un cuerpo herido
bañado por la luz de las estrellas.
Cada flor del jardín que tú cuidabas,
cuando cierras los ojos, se marchita.

D

Duele el dolor de tu mirada ausente
como duele la voz de tus cenizas,
como el eco vacío de tu nombre
y tu cama vacía.
Duele el dolor de tu mirada ausente
como duele la vida.

E

Espero que la voz de los centauros
se desplome implacable contra el suelo,
y estallen las ventanas de la gloria,
y escurran los residuos del infierno,
y que se quiebre el cielo en mil pedazos,
y la imagen de dios contra el espejo,
que se agrieten las aguas de los mares
y se anuden los hilos de los vientos.
Espero que la voz de los centauros
se acune sobre el pecho de los muertos.

F

Fruto de la nostalgia que me engulle
son el dolor y el miedo,
las ganas de llorar, y cuando lloro,
las lágrimas de sal con las que riego
los campos de esperanza en los que vivo,
los mares de tristeza en los que muero.
Fruto de la nostalgia que me engulle
vivo como los vivos y estoy muerto.

G

Guardo tu corazón en mi memoria,
tu mirada en la mía,
el calor de tus manos en mis manos,
y tu piel en mi piel.
Duermo con el osito de peluche
para espantar los miedos de la noche.
Guardo tu corazón en mi memoria
hasta que pueda unirme a tus cenizas.

H

Humedeció la lluvia tanta espiga,
tanto batir de alas, tanto cielo,
tanto campo amarillo, tanta encina,
tanto perro ladrando y tanta arena.
Humedeció la lluvia tanta espiga
que se olvidó de humedecer mi pena.

I

Intento comprender lo que se esconde
detrás de cada gesto de la vida,
desmenuzar el tiempo con los dedos,
diseccionar la espuma.

Intento comprender lo que se esconde
y todo se me escapa.

J

Juego con la distancia de tus manos
y en ellas cabe el mundo.
Cabe en ellas el sol, cabe la vida.
Con la distancia de tus manos juego.

K

Kilos de soledad curvan mi espalda,
pesa más la tristeza que el olvido.
Más liviano era el peso de tu cuerpo
que el aire que respiro.
Kilos de soledad curvan mi espalda
y tú no estás conmigo.

L

Lejos del territorio de tus besos,
veo pasar la vida
como quien mira el mar buscando un sueño,
buscando el tiempo en un reloj de arena.
Lejos del territorio de tus besos,
veo pasar los trenes de la muerte.

M

Mutilada la fe que me quedaba,
vaciado de ternura,
con el odio afilado entre los dientes
me asomo a los umbrales del infierno.
Mutilada la fe que me quedaba,
sólo me queda el miedo.

N

Náufrago de la luz y del silencio,
herido por tu ausencia,
no le perdonó a Dios que te dejara
flotando eternamente
entre la soledad y mi tristeza.
Náufrago de la luz y del silencio,
nunca esperé de Dios una respuesta.

Ñ

Ñandús dorados corren por mis sueños
en un jardín de setos recortados.
La luz del sol dibuja laberintos
y animales tallados.
Ñandús dorados corren por mis sueños
y no encuentro tu mano.

O

Olvídate de lo que nunca fuiste
y déjate llevar por la marea,
al abrazo del viento y el salitre,
del cielo azul, del mar y de las velas.
Olvídate de lo que nunca fuiste.
No hay camino de vuelta al paraíso.

P

Pueblan los alacranes mi memoria
y envenenan mi pena,
envenenan mi sangre y mi silencio,
envenenan mi alma y mi tristeza.
Pueblan los alacranes mi memoria
y todo lo envenenan.

Q

Qué lejos de la vida y de la muerte
bailan los títeres de la memoria.
Qué soledad tan sola me has dejado,
qué miedo tan cobarde.
Qué lejos de la vida y de la muerte.
Quizá sean tus lágrimas la lluvia.

R

Recojo los escombros de mi alma,
lavados con la espuma de tus besos.
La luz de tus caricias me engalana,
volveré a caminar sobre mis huesos.
Recojo los escombros de mi alma.
Mañana volverá la primavera.

S

Suave brisa de abril nos acompaña,
el parque está desierto.
Tu silla es una cáscara de nuez,
mis brazos son el viento.
La tarde nos invita a navegar.
¡Tus ojos son el cielo!

T

Todo el amor del mundo no es bastante
para curar la herida de tu ausencia.
Toda el agua del mar, toda la ciencia,
nunca podrán llenar tantos abismos.
Todo el amor del mundo no es bastante,
me duele más mi extensa geografía.

U

Una carta de amor contra la piedra,
fortaleza que encierra tu mirada.
Preguntas sin respuesta que se clavan
como agujones en la carne herida.
¿Qué secreto se fue con tu silencio?
¿Quién se llevó tu risa?
Una carta de amor contra la piedra,
desde mi corazón a tus cenizas.

V

Vuelan sobre la noche los recuerdos,
la fatiga se estrella contra el muro,
chocan mis ojos contra el horizonte
de tu cuerpo desnudo.
Vuelan sobre la noche los recuerdos.
Pálida luna y pájaros oscuros.

W

Wolframio para escapar de las llamas,
para evitar que el fuego se alimente
de lo que tanto quise y tanto quiero.
Wolframio para escapar de las llamas.
¡Qué se abrase la muerte en el infierno!

X

Xilófonos de luz, perlas del viento,
flotando en el estanque de mis sueños,
sonajeros de plata y azabache,
maracas de madera y crisantemos.
Xilófonos de luz, perlas del viento,
figuras de cristal y peces muertos.

Y

Yo no tengo la culpa de que aniden
las flores de la noche en mi cabeza,
el eco de tu ausencia en mi memoria,
el eco de tu risa en mi tristeza.
Yo no tengo la culpa de que aniden
los miedos en el quicio de las puertas.

Z

Zozobran en la noche y te devoran
los habitantes de las pesadillas.
Los ángeles se ocultan en la luz.
La muerte sobre el filo de un alambre.
Zozobran en la noche, pero yo
nunca más volveré a soltar tu mano.

A veces quien escribe no sabe por qué escribe

A veces quien escribe no encuentra las palabras para aliviar su pena.

A veces se resecan el alma y la memoria
y hay que empapar de sangre
el papel y la pluma.

A veces quien escribe no encuentra la manera de expresar con palabras lo que siente.

A veces se resecan los ojos y el pellejo
y hay que rasgar la piel a machetazos
y vaciar el veneno,
y mudar la derrota.

A veces quien escribe no sabe por qué escribe,
si no sirve de nada.

¿Qué puede la palabra
si no puede volverte otra vez a la vida?
¿De qué sirve nombrarte mil veces,
diez mil veces?
¿De qué sirve decirte que te quise y te quiero
más que a nada en el mundo?

Tu nombre no eres tú. Ni escrito, ni gritado.
Ni mil veces escrito. Ni mil veces gritado.
Ni dolor es dolor,
ni pena es pena,
ni tristeza es tristeza,
si se escriben.

Ni la muerte es la muerte, aunque la escriba
cien veces, o mil veces. ¡Mil millones de veces!
La muerte es otra cosa...
Invencible,
intangible,
inabarcable...
La muerte es otra cosa...

A veces quien escribe no encuentra las palabras,
porque hay cosas
que no pueden nombrarse con palabras.

A veces quien escribe no sabe por qué escribe,
porque hay cosas
que se nombran mejor con el silencio.

Como nace la lluvia para besar la tierra

Como nace la lluvia
para besar la tierra,
como nacen los sueños
para curar el alma,
como nace la luz
para aliviar la noche,
nací yo, corazón,
para besar tu frente,
para llevarte en brazos a la luna,
para mirar tus ojos...
y quererte,
para coger tu mano...
y abrazarte,
y abrigarte de noche
y hablar con tu silencio
y no sentirme solo
como me siento ahora.

Gracias por la sonrisa con que te despediste

Se ha quedado vacía mi mano sin tu mano,
sin la suave caricia de tu piel en la mía.
Se han quedado vacíos mis ojos sin tus ojos,
sin el brillo fugaz de tu mirada ausente.

Se ha quedado vacía mi alma sin tu alma,
se han quedado vacíos mis brazos sin tu peso,
se ha quedado vacía mi vida sin tu vida,
desde el siete del siete del año dos mil nueve.

Gracias por la sonrisa con que te despediste,
ella será la luz que ilumine mi muerte.

Yo soy el que te lleva cada mes una rosa

Yo soy el que te lleva cada mes una rosa,
el que busca en el mar tu gesto entre la espuma,
el que escribe con sangre tu nombre en las estrellas,
el que te busca ansioso en todo lo que existe.

Yo soy el que te lleva cada mes una rosa,
el que busca tu aliento en todo lo que escribe.
Yo soy el que persigue tu mano entre las sombras,
y espera, junto a Pablo, en la noche estrellada.

Y el aire de mi alma llenando tus pulmones

Cómo añoro en mis brazos el peso de tu cuerpo.
Cómo añoro mi mano sobre tu piel sedosa.
Cómo añoro en mis ojos tus ojos fugitivos
y la voz del silencio libando en mis orejas.

*Sentir en uno sólo latir dos corazones,
y el aire de tu alma llenando mis pulmones*

Cómo añoro las cosas que nunca me dijiste.
Cómo añoro los besos que no me diste nunca.
Cómo añoro tenerte dormida en mi regazo,
darte un beso en la frente y acariciar tu pelo.

*Sentir en uno sólo latir dos corazones,
y el aire de mi alma llenando tus pulmones.*

Cómo añoro acercar la cuchara a tu boca.
Darte a beber el zumo con una jeringuilla.
Limpiar con el babero los restos de comida
y acunarte suavemente tu cabeza en mi pecho.

*Sentir en un solo latir dos corazones
y el aire de tu alma llenando mis pulmones.*

Cómo añoro frotar tu espalda con la esponja.
Secar con la toalla tus pies amoratados.
Liberar la pelusa que habita entre tus dedos.
Amasarte con cremas y ungirte con colonia.

*Sentir en uno sólo latir dos corazones,
y el aire de mi alma llenando tus pulmones*

Cómo añoro en las tardes lánguidas del verano
tumbarme junto a ti en el césped mullido.
Ver las puestas de sol con tu mano en mi mano.
Llamarte, con ternura, nombres disparatados.

*Sentir en uno sólo latir dos corazones,
y el aire de tu alma llenando mis pulmones*

Cómo añoro en los días dorados del otoño
recogerte en la ruta las tardes de los viernes,
recorrer el paseo de amarillos y ocres
y darte la merienda en un banco del parque.

*Sentir en uno sólo latir dos corazones,
y el aire de mi alma llenando tus pulmones*

Cómo añoro llevarte en brazos a la cama,
cambiarte los pañales y ponerte el pijama.
Recitarte en voz baja la misma letanía
antes de darte un beso y cerrar la cancela.

*Sentir en uno sólo latir dos corazones,
y el aire de tu alma llenando mis pulmones*

Cómo añoro arroparte en las noches de invierno
y abrigarte los pies con largos calcetines.
Entrar de madrugada para verte dormida
y decirte al oído: ¡Buenas noches, Tesoro!